

# ARTURO JAURETCHE

Textos selectos

Selección y prólogo

por:

NORBERTO GALASSO - GERMÁN IBÁÑEZ



**CORREGIDOR**

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo  |     |
| Pensar en nacional.....  | 7   |
| <i>por Norberto Galasso y Germán Ibáñez</i>                      |     |
| EL PENSAMIENTO DE JAURETCHE                                      |     |
| Capítulo I   |     |
| Jauretche y las zonceras.....                                    | 29  |
| Capítulo II  |     |
| La superestructura cultural y la<br>colonización pedagógica..... | 39  |
| Capítulo III   |     |
| Nación y clases sociales.....                                    | 55  |
| Capítulo IV  |     |
| El intelectual colonial.....                                     | 69  |
| Capítulo V   |     |
| Política y Liberación Nacional.....                              | 83  |
| Capítulo VI  |     |
| Economía.....  | 119 |
| Capítulo VII   |     |
| Conciencia nacional.....   | 139 |

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo VIII                                       |     |
| Antiimperialismo .....                              | 145 |
| Capítulo IX   |     |
| Historia y revisionismo .....                       | 151 |
| Capítulo X  |     |
| Otras áreas de conocimiento<br>según Jauretche..... | 167 |
| Capítulo XI   |     |
| Algunos personajes argentinos .....                 | 183 |
| Capítulo XII  |     |
| Anecdotario .....                                   | 201 |
| Apéndice  |     |
| Los tres fracasos de la burguesía argentina..       | 215 |

## PRÓLOGO

# PENSAR EN NACIONAL

por NORBERTO GALASSO - GERMÁN IBÁÑEZ

**N**os han dado la tarea de encontrarnos con usted, estimado lector, en esta sala de recepción, para introducirlo a la casa del pensamiento jauretcheano. Bienvenido, pues, a este diálogo de amigos donde hallará, seguramente, inquietudes y anhelos comunes.

Quizás usted está informado que el año pasado, cuando se realizó una exposición, en la Rural, en homenaje a Don Arturo Jauretche, muchos jóvenes se acercaron intrigados por saber quién era ese personaje que había sido recuperado por una banda musical —“Los Piojos”, con “San Jauretche”— y a quien, a veces, escuchaban citar a algún tío setentista, en sus reflexiones políticas. Seguramente también habrá advertido que a menudo los periodistas repiten algunos dichos que popularizó Don Arturo, como por ejemplo, aquello de “Animémonos y

vayan” o lo de “Barajar y dar de nuevo”. Del mismo modo, se repiten sus caracterizaciones como “tilingos y guarangos”, “medio pelo” o “Señoras gordas”, que él utilizaba en su “sociología con estaño”. Por otra parte, aunque el mundo académico ha pretendido ignorarlo, Jauretche ha logrado “colarse” en alguna bibliografía, tiene ya una callecita propia y hasta una escuela con su nombre. Más aún, quizás, alguna vez, usted haya escuchado a algún compañero o amigo de trabajo o de estudios, que después de leer alguno de sus libros, ha confesado: —Che, ¡pero este Jauretche te da vuelta la cabeza!

Por estas razones, resulta conveniente preguntarnos cuáles son los motivos de la vigencia de Arturo Jauretche, a treinta años de su fallecimiento. Ello podría originarse en su ejemplo de permanente luchador por la causa popular, en su fama de temible polemista o también en su conducta intachable de criollo entero, que entregó su vida a “sus paisanos”, apareciendo siempre —como el Martín Fierro— en las listas de pelea pero nunca en las de cobranza. Todas éstas son legítimas razones para un reconocimiento y una perduración en el tiempo. Sin embargo, consideramos que existe otra razón aún más poderosa para explicar su permanencia y ella consiste en que Jauretche enseñó a pensar a sus compatriotas. En verdad, fueron muchos los pensadores que concurrieron a esa tarea, entre los cuales podría citarse a Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Ugarte, Manuel Ortiz Pereyra y Juan José Hernández Arregui. Pero Jauretche fue quien se dedicó con más ahínco y de una manera más sistemática a esa docencia.

Probablemente, usted, querido lector, se sorprenda y nos objete: ¿Significa esto que los argenti-

nos no sabemos pensar por nuestra cuenta? ¿Acaso necesitamos que alguien nos enseñe a pensar, después de haber cursado alguno o varios niveles de la enseñanza?

Así es, aunque usted se sorprenda y le daremos nuestra opinión al respecto.

En los grandes países soberanos —tomemos, por ejemplo, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, etcétera— sus habitantes reflexionan naturalmente sobre los problemas de la colectividad y los suyos propios, desde una perspectiva correcta, es decir, en función de sus intereses y de sus proyectos e incluso se entrometen en los arduos caminos del arte intentando conocer o recrear los dolores y esperanzas de su propio pueblo. Es decir, piensan y opinan —sin esfuerzo— desde la propia perspectiva de la época y el lugar donde viven. Sería absurdo reclamarles que “piensen nacionalmente” pues lo hacen de manera natural y no se les puede ocurrir otra cosa, salvo que se trate de conscientes traidores, puestos al servicio de una potencia enemiga.

En cambio, en los países periféricos —o tercermundistas, si usted quiere—, es decir aquellos que sufren una subordinación directa frente a grandes países imperiales, ya sea que se trate de colonias o de semicolonias (los que se hallan sometidos, aunque conserven los atributos formales de la soberanía), la situación cambia diametralmente. En ellos, las clases dominantes aliadas al poder externo, cómplices y usufructuarias de su dominación, al imponer su pensamiento al resto de la sociedad (como lo hace toda clase dominante a través de los medios de comunicación, la escuela, las Academias, los grandes intelectuales, etcétera) impiden que se piense natu-

ralmente en función de los intereses propios e imponen, en cambio, su cosmovisión colonialista, de modo tal de obtener el consenso que permita el mantenimiento del orden constituido del cual son beneficiarias.

Es decir, la clase dominante impone una historia donde los héroes son los amigos del país que ejerce el sometimiento, una economía que hace posible el funcionamiento de la dependencia, una literatura exótica desvinculada de lo propio a lo cual se considera inferior o "bárbaro" considerando que todo progreso sólo es posible a través de la traducción o la copia, una geografía que privilegia el conocimiento de ríos y montañas del mundo en relación a los ríos y montañas propios, implícitamente considerados de "segunda clase". De tal modo que la cultura vigente no permite conocer más y mejor el lugar donde se vive, sino por el contrario, conocerlo desfiguradamente, con ojos del colonizador, amo u opresor, como usted guste llamarlo. Así resulta, por ejemplo, que al Fondo Monetario Internacional no lo presentan, en su verdadera función, como organismo que regentea la economía mundial a favor de los países más poderosos sino que lo enmascaran como "organismo internacional cuya función es facilitar el comercio y las relaciones internacionales para mejor provecho de todos los países", del mismo que tanto los subsidios como las tarifas aduaneras se presentan como un "instrumento de regulación económica" si los aplican los grandes países y como algo muy nocivo, cuando se trata de países dependientes, pues perjudica "la libre asignación de recursos efectuada por la mano invisible del mercado, que todo lo regula siempre que el Estado no perturbe con su